

ANTROPOLOGÍA COGNITIVA Y SIMBÓLICA- II



1



2



3



4

A) Comentario de las imágenes seleccionadas

En la primera fotografía¹ podemos apreciar a un grupo de tlingit, nativos de la costa sureste de Alaska, seguramente jefes de los diferentes grupos tribales, ataviados con los *chilkat* que representan la historia mítica de cada uno de ellos (ligada a animales totémicos) en una ceremonia. Los sombreros de las mujeres (con influencia de los marineros rusos) son para el baile y llama la atención que dos hombres posan de perfil, seguramente para que puedan distinguirse sus sombreros de *potlatch* confeccionados con cedro. La **eficacia simbólica** viene en este caso asociada a que el vestuario permita transmitir y conservar la propia historia mediante tejidos laboriosamente confeccionados.

¹ He preferido seleccionar fotografías de las sugeridas por el profesorado para afinar la capacidad de detección de características como las que se demandan en imágenes que uno puede encontrarse sin necesariamente ir a buscarlas. El número se ha concretado en cuatro para respetar el límite en la longitud del comentario y cubrir, a su vez, todos los aspectos requeridos.

La segunda imagen corresponde a la preparación de un wodaabe, nómada del Sahara, para el baile *Yakee* del festival *Gerewol* en el que las muchachas pueden elegir de un modo “paralelo” una pareja sexual, aparte de la establecida en los matrimonios convenidos entre dos mitades clánicas. Destaca la pintura negra de labios y alrededor de los ojos para destacar la blancura de estos y de los dientes así como la pintura con *khol* de color amarillo al que se atribuyen propiedades mágicas y la línea que parte el rostro para resaltar una simetría que se considera parte de la belleza profana². Del atuendo del cabello cuelgan amuletos que junto a los collares pretenden atraer las miradas femeninas. Todo ello representa, a mi entender, un buen ejemplo de **in-corporación** del vínculo social.

La tercera imagen corresponde a otro subgrupo de los fulani, en esta ocasión el situado en las montañas nuba del Sudán. Su islamismo queda evidente con los velos hasta los tobillos (*toub*) en las que se puede apreciar el simbolismo de una **parte** (cabello) reflejando la sexualidad de **todo** el cuerpo. No debemos olvidar que estamos en una zona en la que se calcula que la infibulación o circuncisión faraónica afecta al 80% de las mujeres. Destaca también que la mujer de mayor edad está ataviada con colores más apagados, no se aprecia que lleve collares, a la vez que en su vestido no se marca la cintura y, además, parece transportar algún producto en su cabeza. Seguramente se trate de una mujer casada y, por contraste, las adolescentes que la acompañan (hijas?) pueden tener un mayor “lucimiento” dentro de los estrechos márgenes de la religión islámica.

En la última fotografía observamos a un sadhu o sannyasin (asceta religioso hindú) realizando una *asana* (postura de yoga) compleja después de un baño ritual colectivo (*Kumbh Mela*) en el río sagrado, delante de unos espectadores que forman parte de servicios del “orden”. El pelo largo y descuidado representa junto a su desnudez la **in-corporación** de la renuncia de lo considerado superfluo así como la posición su **pertenencia** a los adoradores de Shiva y el collar naranja la **posesión** de un símbolo de esa renuncia. La **eficacia simbólica** podría deducirse de la actitud de los observadores, plenamente conscientes del significado de la acción del sadhu.

² Velasco, H. (2007) “Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas” pp.126. Madrid: Ramón Areces

Eficacia simbólica

Si entendemos el concepto de acuerdo a la definición de Lévi-Strauss en el texto de referencia para esta práctica³ esta conexión entre circuitos cerebrales inducida por procesos sociales se activaría en unas determinadas condiciones, de las cuales han dado testimonio diversos antropólogos, entre ellos el propio Lévi-Strauss en el artículo mencionado, cuando ejemplifica con detalle el oscuro camino de los Muu para ayudar en los partos difíciles de los indios cuna.

En el caso, que hemos comentado, podríamos considerar que, en los dibujos del vestuario ceremonial de los tlinglit, el simbolismo gráfico compartido por la comunidad permitiría activar estos recursos de recreación histórica que ayudarían a activar las conexiones para los propósitos rituales o festivos. En cuanto a los sanyasin serían las diferentes in-corporaciones (cabello desgreñado, desnudez, asanas complejas) las que, en conjunto, potenciarían el simbolismo ritual asociado al baño en el río e inducirían en los observadores la adecuada actitud ante lo sagrado.

Parte/todo corporal

Tal como señala Leach en el apartado “Rituales del cabello en el sur de la India y Ceilán” del texto seleccionado⁴ el cabello está asociado, en una amplia variedad de culturas, a la vida sexual de la persona que lo posee, pudiendo su abandono simbolizar la renuncia a ella, como en el caso de los ascetas hindúes o su ocultación las restricciones impuestas por la religión islámica (mujeres nuba), Si la metáfora podría estar relacionada con el apartado anterior, en este se trataría de una metonimia o de una sinécdoque.

In-corporación

Para este concepto emplearemos la definición del manual⁵ y el ejemplo de los nómadas africanos wodaabe que, mediante una danza cuyo propósito parece cercano al que Leach⁶ enuncia como “el ritual hace explícitos y conscientes aquellos pensamientos poderosos y peligrosos susceptibles de volverse reprimidos” al dar una posibilidad de escape temporal a la rigidez de los matrimonios concertados, in-corporando la simetría de lo profano tal y como señala Velasco⁷

Pertenencia y Posesión

Para la distinción entre estos dos conceptos, con reflejos gramaticales en algunas lenguas, como la de los canacos, seguiremos a Leenhardt⁸, el cual señala que la diferencia puede estar en, por una parte, en la posibilidad de que el objeto esté en contacto directo llegando incluso a ser parte del sujeto (pertenencia) o bien, por el contrario, la conexión sea relacional e implique una cierta distancia (posesión).

En este sentido los tatuajes, por ejemplo, están más cercanos a tener la posibilidad de señalar una pertenencia, mientras que los colgantes, aunque puedan realizar funciones simbólicas equivalentes en ciertos rituales (como la danza Yakee de los woodabe), estarían más próximos a ser considerados como una posesión al tener una vinculación menos “adherida” a la persona que los muestra. Lo mismo ocurriría si comparamos el pelo desgreñado de un sadhu y su collar naranja ya que, a pesar de que ambos simbolizan la renuncia a cierta vida “cotidiana” en el contexto hindú, el primero está in-corporado de forma más duradera (adherido al cuerpo y formando parte de él) que el segundo.

³ “la eficacia simbólica consistiría (en la) “propiedad inductora” que poseerían, unas con respecto a otras, ciertas estructuras formalmente homólogas capaces de constituirse, con materiales diferentes en diferentes niveles del ser vivo: procesos orgánicos, psiquismo inconsciente, pensamiento reflexivo” Lévi.Strauss, C. (1961) *Antropología Estructural* pp.182. Buenos Aires: Eudeba

⁴ “La liberación de la obligación social y la renuncia del sanyasin a la vida sexual se simboliza por el cambio de vestimenta, pero sobre todo por el cambio en el estilo del cabello” Leach, E. (1997) “Cabello social”. En *Alteridades*, 7(13), pp. 10p

⁵ “(el) tratamiento focalizado en un cuerpo y simpatético con el resto produce el efecto de la in-corporación de la sociedad y de esa forma el vínculo social, la sociedad misma como conjunto y como entidad en buena medida parece quedar (estar) inscrita en los cuerpos in-corporada”, Velasco, H. (2007) “*Cuerpo y espacio. Símbolos y metáforas, representación y expresividad en las culturas*” pp. 98. Madrid: Ramón Areces

⁶ Ibid. pp.105

⁷ Ibid. pp. 126

⁸ Leenhardt. M.(1997) *Do Kamo. La persona y el mito en el mundo melanesio*. Barcelona: Paidós, pp. 36-38